

# GACETA DEL GOBIERNO

## DE PUERTO-RICO.

Núm. 73.

Martes 20 de Junio de 1843.

Volúm. 12.

### ARTICULO DE OFICIO.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Sermo. Sr.: La experiencia ha demostrado que las reglas establecidas para la recluta de Ultramar no son ya suficientes para reemplazar de un modo conveniente las bajas de los cuerpos expedicionarios en aquellos países, haciéndose por lo tanto cada día mas urgente la necesidad de adoptar una medida que satisfaga todas las atenciones del servicio, bien sea mejorando las bases de la recluta voluntaria, ó bien sustituyéndola con los productos de las quintas. Con el preciso objeto de ilustrar este asunto con los datos y noticias indispensables para dictar la resolución mas conducente acerca de su organización y desarrollo, se formó por el ramo de Guerra el expediente oportuno; en el cual, despues de reunidos y bien examinados todos los antecedentes de la materia, se demuestra competentemente, primero: que no podria aplicarse á los ejércitos de Ultramar los productos de las quintas segun la legislación vijente en la Península, sin que se resintiese notablemente el personal de los mencionados cuerpos; y segundo, que seria ademas inconveniente é inoportuna la adopcion de dicha medida, por no hallarse conforme con los intereses jenerales de los pueblos el que sean aplicados al servicio de Ultramar los quintos de la Península, ínterin haya individuos que se presten á desempeñarlo voluntariamente. Una vez aclarados estos dos puntos esenciales, parece resuelta por sí misma la cuestion que se ventila á favor de la recluta voluntaria, por ser este el medio menos gravoso á los pueblos, el que menos perjuicios y gastos ofrece en su ejecucion y el mas propio para el reemplazo de Ultramar.

En consecuencia de estas observaciones, no solo resulta conveniente, sino tambien ventajosa la adopcion del indicado sistema, especialmente si, como se propone en el adjunto decreto que tengo el honor de presentar á la aprobacion de V. A., se amplian y mejoran las bases que rijen en el dia para la recluta, y se reducen á seis banderas jenerales las actuales compañías de depósito de Ultramar situadas al efecto en la Península, con lo cual quedará constituido este ramo con las mayores ventajas posibles, y se logrará una economía muy considerable en su presupuesto. Madrid 31 de Enero de 1843.—Serenisimo Sr.—José Ramon Rodil.

#### DECRETO.

Considerando urgente la necesidad de establecer un sistema para el reemplazo de los Cuerpos expedicionarios en Ultramar, que concilie todos los intereses del servicio con el menor gravámen posible de los pueblos y del Erario; y teniendo al efecto presente lo que me habeis manifestado en esposicion de esta fecha, como Rejente del Reino durante la menor edad de la *Reina Doña Isabel II*, y en su Real nombre, conformándome con el acuerdo del Consejo de Ministros, he venido en decretar lo siguiente:

1º Los Cuerpos de Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros expedicionarios en las posesiones de Indias, continuarán reemplazando sus bajas con reclutas voluntarios de todas las Provincias de la Península é Islas adyacentes.

2º El menor tiempo de servicio, para las clases de tropa en los Rejimientos expedicionarios de Ultramar, será por regla jeneral el de ocho años, cuyo plazo servirá de tipo para la admision de reclutas, salvas las escepciones que tuviere por conveniente hacer el Gobierno en circunstancias y casos determinados.

3º Para que el sistema de reemplazos en Ultramar sea tan productivo y útil como lo requiere el bien del servicio, se observarán las reglas siguientes:

Primera. Las Banderas ejercerán libremente y en todo tiempo la recluta en las Provincias arriba espresadas, bajo la direccion del Inspector jeneral de Infantería.

Segunda. En todas las quintas de la Península, y antes que saquen sus contingentes las armas del Ejército, se explorará la voluntad de los quintos propietarios, y se procederá á la admision de aquellos que suscribiéndose á servir ocho años en Ultramar, reunan las condiciones que establece el artículo 7º; pero teniendo entendido que en el mismo hecho de comprometerse para aquel Ejército, renuncian al derecho de exencion, aunque lo hubiesen reclamado y les corresponda por la ley.

Tercera. Del mismo modo serán recibidos y filiados para el servicio de Ultramar los soldados de todas las armas del Ejército y de la reserva de la Península que lo soliciten, previas las formalidades y requisitos que determina la circular de veinte de Noviembre último.

Cuarta. Será otro medio mas de reemplazo el reenganchamiento de las clases de tropa en los Cuerpos expedicionarios, con estrecha sujecion á la circular de veinte y seis de Marzo del año próximo pasado.

4º Ademas de lo dispuesto en las cuatro bases prescritas en el artículo anterior, podrán ser destinados á extinguir el tiempo de su servicio en los Cuerpos expedicionarios de Indias los prófugos aprehendidos, y lo mismo los quintos que cometan el simple delito de desercion antes de incorporarse en los rejimientos, con tal que unos y otros tengan las cualidades que establece el referido artículo 7º.

5º Siempre que haya de efectuarse una quinta, el Inspector jeneral de Infantería, como encargado de la direccion, desempeño y distribucion de la recluta, se pondrá de acuerdo con los Capitanes jenerales de la Península é Islas Baleares, á fin de cumplimentar del modo mas ventajoso la disposicion segunda del artículo 3º.

6º Cuando no sean suficientes los medios propuestos para cubrir las bajas de los Cuerpos expedicionarios, el mencionado Inspector lo hará presente al Gobierno con el fin de que provea lo conveniente para remediar aquella falta.

7º Solo serán admitidos en clase de soldados para el servicio de Ultramar los jóvenes españoles de una conducta irreprochable, de diez y ocho á treinta años de edad, solteros ó viudos sin hijos, con cinco pies por lo menos de estatura, y que ademas reunan las cualidades indispensables de buena disposicion corporal, completa salud y el vigor y la fuerza necesarias para soportar la destemplanza del clima y las fatigas del servicio activo, así en paz como en guerra.

8º De consiguiente no podrán ser admitidos ni filiados para aquel Ejército los individuos que carezcan de las cualidades prescritas en el artículo que antecede, ni los viciosos, los de jenio díscolo ó propensos á la insubordinacion é indisciplina, los encausados por los Tribunales, ni los sentenciados al servicio ú otra pena corporal cualquiera que sea.

9º Tampoco serán admitidos los licenciados del Ejército de la Península sin que preceda su conformidad en perder los servicios anteriores para premios de constancia, y un conocimiento seguro de su conducta, tanto en el tiempo que hubieren permanecido en el Ejército, como despues de obtener sus licencias.

Los licenciados de los Cuerpos de Ultramar, y los individuos expulsados de aquellos dominios, en ningun caso serán recibidos en las Banderas.

10. A cada individuo procedente de la clase de paisano que sienta plaza para las tropas expedicionarias se le dará despues de reconocido y filiado una gratificacion de ocho á doce duros, segun su talla y circunstancias, y otra de seis á ocho duros á los que se presenten de las quintas con arreglo á la disposicion segunda del artículo 3º.

El Inspector Director de la recluta tomará cuantas medidas y